

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

Cruces entre Psicoanálisis y Neurobiología. Compiladores: Eva Cristóbal, Laura Loueiro, Sergio Rodríguez. 1ª edición, Buenos Aires: Lugar Editorial, 2011, 230 pp

Se trata de la compilación de trabajos escritos por nueve autores, neurobiólogos, psicoanalistas, psiquiatras y una profesora de ciegos.

Fieles al título, los autores se empeñan en este volumen en la reelaboración de clases impartidas en las respectivas especialidades, con la mira puesta en el encuentro de cruzamientos entre algunas teorías psicoanalíticas y los hallazgos neurobiológicos más recientes.

En este sentido, a partir de los primeros capítulos se ocupan de definir prolijamente las fronteras entre las dos ciencias, aunque es preciso decir que los aportes psicoanalíticos a los que se refieren son lacanianos en primer término, freudianos en segundo, se menciona también algo de D. Winnicott y de la psicología del yo. No hay referencias a las teorizaciones de M. Klein ni de la escuela poskleiniana, que tanto podrían enriquecer los conceptos volcados, particularmente en el Cap V sobre percepción y pulsión. El deseo pareciera surgir de la percepción neurobiológica sin que se haga mención a construcciones teóricas como la fantasía inconsciente, que es considerada también un motor pulsional.

Se utiliza el nudo borromeico como matriz del cruzamiento significativo— significado, lo que presupone un inconsciente que se estructura como lenguaje verbal. Hay hipótesis muy ambiciosas que apuntan a correlacionar la fisicoquímica cerebral con los fenómenos de la represión, y el inconsciente.

Los planteos entre impulso de muerte y principio de supervivencia son correctos, aunque parecieran encontrar respuestas abarcativas donde sólo hay conjeturas parciales que abren nuevos interrogantes.

El cap III se dedica a explicar el concepto de plasticidad neuronal que define como la capacidad de adaptación sináptica y la sinaptogénesis que se derivan de los estímulos ambientales. A partir de esto se desdogmatiza la idea de la imposibilidad de nuevas formaciones neuronales porque ya no son necesarias luego de los dos años, de hecho se afirma que la muerte celular programada (apoptosis) ocurre y es necesaria.

Denominan *sprunning* a una clase de poda que ocurre en alguna época de la vida y que cuando es excesiva es causa de una enfermedad como la esquizofrenia. Por el contrario, en los casos de autismo habría déficit de *sprunning*.

Este capítulo escrito por Gabriel Brarda, es el de contenido neurobiológico puro. Es central en el libro porque sus conceptos son citados por los autores de capítulos posteriores y utilizados como eje de las discusiones o entrecruzamientos con la teoría psicoanalítica.

El cap V, que versa sobre percepción y pulsión, relaciona el deseo con la percepción desde el vértice neurobiológico y luego con el concepto filosófico de de construcción. Tanto esta vinculación como la referida al lenguaje son quizás, algo forzadas. En cambio, resulta coherente la hipótesis sobre la tendencia humana a llenar los huecos perceptuales con producciones de la memoria.

En algún capítulo, como el VIII por ejemplo, se plantean definitivamente cruces entre Damasio y Freud. Su autora toma como fundamento la idea de marcador somático y la cruza en sus analogías y diferencias, con el cuerpo como generador de emociones. Es notable que no aparezcan en este ni en otros capítulos los aportes de la escuela inglesa con su pionera Melanie Klein, que tanto contribuyó a la comprensión del origen de fantasía inconsciente en el cuerpo y sus pulsiones.

El capítulo IX incorpora la raíz emocional del pensamiento, una idea básica en psicoanálisis, raíz que no ha sido muy tenida en cuenta por los epistemólogos, inclinados a considerar el pensamiento como pura abstracción. La autora del capítulo mencionado se apoya en los trabajos de Oliver Sacks y en las imágenes visuales, como génesis del pensar, lo que deja de lado la amplia teoría publicada sobre este ítem por W. Bion, que despliega la evolución del pensamiento desde sus orígenes hasta su uso con los diferentes efectos que conlleva.

El capítulo X sobre aprendizaje y memoria, establece conexiones con el olvido, la repetición y la consolidación de lo que denominan memoria “fría” y memoria emocional. Dentro de lo último, abordan el muy actual tema del trauma y el miedo asociado al trauma. Este tema está enfocado no solo desde la vertiente psicodinámica, sino a partir de la efectividad de la terapéutica farmacológica con beta bloqueantes.

Hacia el final del libro se vuelve sobre el autismo utilizando un texto de Oliver Sacks con un caso clínico: el denominado Temple Gradin. Se plantea el interrogante de si el autismo es primario o es una defensa ante la im-

posibilidad de discriminar estímulos –fundamentalmente sensoriales– que bombardean la mente. En este punto se borran las diferencias entre psicosis y autismo, llegando a sostener la idea que en el curso de su tratamiento, un paciente autista puede transformarse en psicótico.

Los capítulos finales plantean la posible ampliación del horizonte de la comprensión de la enfermedad y de la terapéutica por el estudio detallado de los mencionados en-

trecruzamientos y la precisa definición de las diferencias entre las teorías psicoanalíticas –en especial la escuela francesa– Lacan, y los hallazgos de la neurobiología.

Se trata de un libro de lectura fácil, con un estilo cambiante ya que corresponde a varios autores. A menudo se acerca a la literatura de difusión general, con el valor adicional del cuidado que varios de los autores han tenido de conectar un capítulo con otro. **Lilia E. Bordone**

Mi padre, Osvaldo Fustinoni (1909-2000). Juan Carlos Fustinoni. Buenos Aires: Editorial Dunken 2010, 472 pp

A fines de 1939 Alfredo Lanari fundaba la Revista *Medicina (Buenos Aires)* con la intención fundamental de difundir los trabajos de investigación clínica realizados en el país, para lo cual se rodeó de un grupo de brillantes profesionales que produjeron un cambio radical en la medicina argentina al vincular estrechamente la Docencia con la Investigación. A ese primer grupo se incorporó Osvaldo Fustinoni.

La laboriosidad ejemplar de Fustinoni a lo largo de su vida, totalmente dedicada a la asistencia, docencia e investigación, amerita que su hijo también laborioso, también docente y publicista, se esforzara en reunir los muy abundantes antecedentes de su padre en un libro que interesa no solo por ser biográfico, sino porque testimonia una etapa de la historia de la cultura argentina en la que irrumpe con mucha fuerza el pensamiento científico en el ámbito universitario.

Al igual que Lanari, Fustinoni, a la par que profundizaba su formación científica y formaba discípulos, se interesó en el marco cultural en el que se desarrollaba la ciencia en su tiempo, en mantener el sentido humanista en la medicina y contagiar su interés por el arte y la historia.

Su hijo rescata todos los documentos que atestiguan su interés por la problemática universitaria, sus esfuerzos por enseñar medicina como docente universitario, como publicista en libros y revistas, como conferencista en el ámbito nacional e internacional; como ciudadano que asumía su pensamiento crítico frente a las disputas políticas, como académico laborioso desde 1979 hasta su fallecimiento.

Decían los antiguos que “el hombre sabio es bello y bueno”. Juan Carlos Fustinoni recuerda así a su padre y describe un momento cultural de la Argentina que vale la pena recordar. Por eso, este libro debe ser leído.

Amadeo P. Barousse

Imágenes en Medicina Nuclear, Amalia Pérez, 1ª edición, Buenos Aires: Colección Cuadernos de Cátedra, Editorial UNSAM EDITA, Universidad Nacional de General San Martín, 2011, 99 pp

El Cuaderno de Cátedra sobre Imágenes en Medicina Nuclear, en sus diferentes capítulos, comenzando por el de imágenes médicas, en el que hace una muy buena referencia al impacto de las tecnologías en la organización de la práctica médica, constituye una guía técnica para tecnólogos y médicos nucleares en sus inicios.

Siguiendo un análisis del mismo: Realiza una síntesis de las características generales de las técnicas que utilizan la energía de la radiación electromagnética en la radiología, tomografía computarizada (TC), resonancia magnética (RM) y otras de medicina nuclear (MN).

En su capítulo 3º, *Física de la formación de imágenes en medicina nuclear*, describe qué es la radiación electromagnética, absorción de la misma y qué es la radioactividad.

En el capítulo 4º se ocupa de la calidad de la imagen y las formas de cuantificación, haciendo una diferenciación entre imágenes analógicas y digitales, explicando en qué consiste la calidad de una imagen, la resolución espacial, el contraste y el concepto de cuantificación, cuantificaciones absolutas y relativas.

Desde el capítulo 5º al 8º desarrolla los principios básicos de la medicina nuclear, estructura y funcionamiento de un Servicio de MN, equipamiento y la forma de operar de los mismos en base a los principios de la MN.

Para concluir, cabe destacar el compromiso multidisciplinario que crea entre los distintos sectores que constituyen la especialidad. **María Berlingerio**

En busca de la sensatez en medicina. Alberto Agrest, Buenos Aires: Editorial libros del Zorzal, 2011, 176 pp

“¿Qué es la sensatez? Podríamos definirla como una sabiduría práctica; hacer bien lo que hay que hacer y no hacer ni bien ni mal lo que no hay que hacer.”

“Hasta hace apenas décadas, las insensateces eran resultado de la ignorancia y de las creencias; en los últimos tiempos el conocimiento científico ha ido reduciendo las insensateces de la ignorancia y sin embargo no ha sido tan exitoso en reducir las de las creencias.”

Así comienza este libro en que el autor denuncia insensateces y propone cambios progresivos para atenuarlas, comenzando por preguntarse “¿Cómo pensamos los médicos?”

Reconoce luego que la medicina ha aportado muchos recursos para mejorar la calidad de vida, tanto diagnósticos como terapéuticos y señala una relación básica en estos recursos. Define calidad de vida “como la posibilidad de una persona de autosatisfacer sus expectativas personales”. ¿Qué pueden hoy los médicos a la hora de mejorar esa calidad de vida?

Expresa su pensamiento sobre las condiciones médico-sociales que ayudarán a vivir, comenzando por denunciar la hipocresía de proclamar el derecho a la salud (como no hay un derecho a la lluvia, dice Agrest). Lo que sí hay es un derecho a la atención médica.

Dedica una especial atención a los problemas éticos en la práctica médica, enumera trece temas y dedica un comentario a cada uno. En un momento dado dice “la tecnología se ha convertido en una religión” y advierte que debe distinguirse entre tecnología que no es mala y la tecnoadicción que es enfermiza.

En muchos tramos del libro escribe frases pegadizas: “la medicina basada en la evidencia solo debería pretender desterrar la medicina basada en el “Capricho Personal”; en el “Pálpito” o en “Mi Experiencia”.

Sus reflexiones sobre la información actualizada, la experiencia, el conocimiento, la incertidumbre y la relación médico paciente van sustentando un razonamiento que sugiere ideas básicas para un proyecto médico racional, que propone conductas específicas (se atreve a proponer 27 conductas específicas), algunas de las cuales escandalizarían a más de un médico.

Meditando sobre lo leído me permito imaginar un diálogo entre Alberto Agrest y Elizabeth Kübler Ross, en el que esa sensata psiquiatra suiza que tanto trabajó con moribundos, coincidiría con Agrest y aun aportaría lo suyo: “creo que la medicina moderna se ha convertido en una especie de profeta que ofrece una vida sin dolor. Eso es una tontería. Lo único que a mi juicio sana verdaderamente es el amor incondicional”. (La rueda de la vida. Byblos, 2004). **Amadeo P. Barousse**

Todo aislamiento es ilusorio. La historia de la organización espiritual de nuestra América, después de la emancipación política, nos dirá que nuestros propios orientadores fueron, en momento oportuno, europeizantes: Andrés Bello, que desde Londres lanzó la declaración de nuestra independencia literaria, fue motejado de europeizante por los proscriptos argentinos veinte años después, cuando organizaba la cultura chilena; y los más violentos censores de Bello, de regreso en su patria, habían de emprender en su turno tareas de europeización, para que ahora se lo afeen los devotos del criollismo puro.

Pedro Henríquez Ureña (1884-1946)